EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 24 de mayo de 1893. Núm. 20

PARTE DEL GENERAL EN JEFE.

Honorable Junta de Gobierno de la República,

Granada.

En el telegrama que dirigí á esa Honorable Junta el día de ayer, participándole el completo triunfo que obtuvieron nuestras fuerzas, prometí dar oportunamente el parte circunstanciado de ese glorioso hecho de armas, que ha probado una vez más la superioridad de nuestro ejército.—En cumplimiento, pues, de esa promesa paso á relatar los hechos ocurridos en esta plaza en los días 19 y 20 del mes en curso.

Según los datos que habíamos obtenido, y y en vista de las posiciones que ocupaban las fuerzas enemigas, podíamos prejuzgar, casi con certeza, de los lugares por donde debíamos ser atacados; y en consecuencia dicté las disposiciones que creí convenientes para evitar una sorpresa y para rechazar en todo caso al enemigo.

Después de algunos amagos y movimientos falsos encaminados sin duda á distraer nuestra atención, el 19 del corriente, muy temprano de la mañana, se vió el avance de varios trenes, que llegaron como á 3,000 metros más allá de la estación de Nindirí conduciendo tropas y una batería de cañones Krup—A continuación desplegaron su infantería por derecha é izquierda de la carrilera en actitud de avanzar; pero de pronto se observó que paralizaban su marcha, rompiendo en seguida sus fuegos de cañón sobre nuestra línea norte—Durante todo el día se concretó el enemigo á cañonear nuestra mencionada línea, y sus fuegos fueron contestados con ventaja por nuestra artillería, que colocada en las alturas del cerro de Coyotepe y la Barranca, causó destrozos y desconciertos en sus filas—No pudo sostener el enemigo sus puestos con regularidad y se veía con frecuencia que los abandonaba para evitar el estrago de las bombas y granadas, que con la más exacta regularidad disparaban nuestras piezas— La estación de Nindirí y las paredes del Calvario de esa población, puntos que el enemigo ocupó, fueron completamente destruídos por los certeros disparos de nuestra artilleros, quienes comandados por el Coronel Don Dionisio Estrada y Capitán Don Lorenzo Fonseca, estuvieron siempre firmes y decididos en sus puestos

También rompió sus fuegos la artillería enemiga por el lado de *Los Altos*, pero nuestro Krup *Coyotepe*, colocado en la cima del cerro de este nombre, apagó sus fuegos muy pronto.

Según informes suministrados por varios conductos que merecen fe, algunos de los artilleros que servían las piezas enemigas fueron heridos por los proyectiles de nuestros cañones, mencionándose, entre otros, al Señor Jorge Jacquillón.

De nuestra parte no hubo que lamentar ninguna desgracia en ese día, á pesar de los 242 disparos de cañón que nos hizo el enemigo, de las nueve y media de la mañana á las seis de la tarde.

Al concluir el día, se replegó el enemigo á sus posiciones del Portillo, quedando todo en completa calma.

A las 8 de la mañana del día siguiente, rompió nuevamente el enemigo sus fuegos de artillería sobre nuestra referida línea norte; y hora y media después los suspendió, lanzando acto contínuo su infantería, que en número de mil hombres, comandados por el General Murillo Galarza, avanzó sobre la carrilera que conduce á la Barranca, desplegándola por derecha é izquierda y atacando con vigor nuestras posiciones; pero sin obtener ventaja alguna. Poco tiempo después de haberse empeñado la acción en este punto, apareció el General Plaza, con una columna de seis á setecientos hombres, por el camino de Tipitapa, cubriendo el ála izquierda del enemigo y atacando nuestros puestos de la cima del cerro de Coyotepe y del Limón, cerca del Rastro. En este momento se generalizó la acción en toda la línea, desde la parte sur de la Barranca por el lado de la Laguna, que fué atacada por 800 hombres al mando de los Generales Duarte y Rivas, hasta la parte oriental del cerro de Coyotepe. Al iniciarse la acción, recorrí toda la línea acompañado de los Señores Generales Don J. Santos Zelaya, miembro de esa Honorable Junta, que desde la tarde del día anterior había venido á esta ciudad con el propósito de tomar parte en esta acción, del General Don Miguel Vigil, Mayor General del Ejército, del General Don Carlos Alegría, del esforzado Coronel y Doctor Don Luciano Gómez, del infatigable Doctor Juan

José Martínez y de los ayudantes del Estado Mayor, dictando las órdenes conducentes, á fin de reforzar los distintos puntos atacados.

El entusiasmo de todo el ejército era indescriptible, y desde ese momento nos confirmamos aun más en la seguridad de nuestro triunfo.

El fuego se mantuvo por largo tiempo sostenido de una y otra parte en toda la línea, siendo más vivo al lado de la cima de Coyotepe, en donde, como queda dicho, está situado el cañón que lleva este nombre y que tanto estrago ha hecho en el campo enemigo.

Como á las dos de la tarde suspendió el enemigo sus fuegos por el lado de la Barranca, avivándolo más por el Limón, de donde fué rechazado por una brillante carga hecha pór el General Don Agatón Solórzano, quien salió de sus posiciones acompañado de los Generales Paiz y Sandoval y del Sargento Mayor Don Juan Rojas. Como á las tres de la tarde, próximamente, hizo el enemigo un nuevo esfuerzo sobre la Barranca, por el lado de la Laguna; pero también fué rechazado.

A las 4 p. m. se declaró el enemigo en completa derrota en toda la línea, huyendo en distintas direcciones y siendo perseguido hasta Nindirí por el valiente Coronel salvadoreño Alonso Baraona.

Todos los jefes, oficiales y soldados se han comportado dignamente; y aunque quisiera hacer una especial recomendación de cada uno de ellos, me limito á mencionar á los siguientes:

Los valientes generales Don J. Santos Zelaya y Don Francisco Gutiérrez, acompañados de los Coroneles Juan de Dios Moreira, Francisco Molina, Rafael Uriarte y Domingo Lacayo, de los Capitanes Aurelio Estrada, Isidro Ramírez, Gregorio Fonseca, Felix García, Coronado Martínez Zelaya, Fernando Solórzano, Gregorio Arce, Celestino Rossi, Carlos Scott y Calligaris y demás oficiales, estuvieron siempre atentos á la defensa de los varios puestos situados entre la Barranca y la cima del Coyotepe.

El bizarro Coronel don Félix Pérez defendió brillantemente los puestos situados entre la Barranca y la Laguna, acompañado de los valientes Coronel Jonás Alvarez, Sargento Mayor Francisco Talavera Ch., Capitán Enrique Guido, y el no menos valiente Coronel salvadoreño D. Manuel Rivas. Este importante jefe, en unión de su digno compañero el Coronel Barahona, han conquistado honrosa posición en nuestro ejército.

Los denodados Generales don Agatón Solórzano, Paiz, Sandoval y Alegría, junto con los intrépidos Sargentos Mayares don Juan Rojas y don Benigno Cornejo, defendieron el Limón, siendo eficazmente secundadas por el jefe inmediato de ese puesto, el valiente y sereno Capitán Filiberto Castro.

El Coronel Carlos Meyer, con su artillería de movimiento, prestó oportunos servicios, haciendo certeros disparos sobre el enemigo en la carrilera que conduce á la Barranca y en el Limón.

También merecen especial mención los Ayudantes Alberto Zelaya, Salvador Solórzano, Victoriano Moreira, Francisco Gutiérrez Zamora, Félix Alegría, Jacinto Boniche, Gabriel Ugarte, Carlos A. Martínez, Pedro Calderón, Frutos Bolaños Ch., Alberto Alfaro, Salvador Morales, Fernando Alemán y Emilio Alegría.

Nuestras bajas fueron pocas, aunque algunas muy sensibles. Tuvimos siete muertos, contándose entre éstas á los intrépidos Capitanes Julio Gómez y Manuel Amador; y seis heridos, entre ellos el valiente Sargento Mayor Víctor Manuel Bermúdez. Por separado acompaño una lista detallada de todas nuestras bajas.

Las pérdidas del enemigo son muy serias, y aunque hemos dado sepultura á muchos de sus muertos, no me es posible apreciar sus bajas, porque, protejidos por su artillería, pudieron levantar del campo y conducir en sus trenos gran número de muertos y heridos; pero por los datos que se han recogido, puedo asegurar que esta acción ha sido desastrosa para el enemigo.

Nos han dejado en el campo gran cantidad de rifles y demás elementos de guerra, que se están recogiendo; y se nos présentan muchos desertores con sus rifles.

Es digno de llamar la atención el hecho de no haber causado el menor daño en nuestras filas la artillería enemiga; pues sobre los 242 disparos que nos hicieron el primer día, hay que agregar 77 más que nos lanzaron el veinte.

Antes de concluir cumplo con el deber, para mí muy satisfactoria, de hacer presente á esa Honorable Junta el eficaz concurso que en este hecho de armas ha prestado á nuestra causa el Señor Mayor General don Miguel Vijil, quien visitó todos los lugares del combate, levantando con su presencia el espíritu de nuestras tropas y tomando directa participación en la defensa del Limón. Este Jefe recomienda muy especialmente á los Capitanes Filiberto Castro y Lorenzo Fonseca.

Con toda consideración y respeto me suscribo de esa Honorable Junta, atto. S. S. Q. B. S. M.

A. AVILES.

Masaya, 21 de mayo de 1893.



serviciosihnca@uca.edu.ni
2278-7317 Ext. 115
WhatsApp 5781-9244